

Fútbol sala: ¿Cuestión de geometría?

Futsal: geometry issue?

José Tomás Cortés Díaz

Licenciado en Educación Física, Especialista entrenamiento deportivo, Candidato a magíster en educación. Docente universitario y entrenador de fútbol de salón.

Correo: jotomas2001@yahoo.com.ar



Resumen

Se propone incluir algunos conceptos de la geometría en la práctica deportiva, como una manera didáctica de enseñar el pensamiento táctico en el deporte, tanto para alcanzar una mejor comprensión de la lógica del juego como para lograr un mejor desempeño individual y colectivo. Esta es una reflexión válida para distintos ámbitos del desempeño humano, especialmente para la educación, pues es un ejemplo de aplicación de la transversalidad curricular.

Summary

It is proposed to include some geometry concepts in sports practice, as a didactic way of teaching tactical thinking in sport, both to achieve a better understanding of game logic to achieve better individual and collective performance. This is a valid reflection for different areas of human performance, especially for education, because it is an example of application of curricular transversality.

Relacionar el concepto funcional del juego y los principios geométricos y pretender acercarlos a una estrategia que permita acceder a los modelos de juego en las fases operativas de ataque y defensa del fútbol sala, puede parecer un tanto descabellado y utópico. Sin embargo, durante algún tiempo he venido trabajando la dinámica funcional

basada en figuras que brinden apoyo y soporte al jugador que posee el balón o a quien intenta recuperarlo. Empezaré por definir dos conceptos fundamentales que permiten establecer una relación entre el deporte y la geometría.

Por Modelo de juego entendemos la forma de ubicarse en la cancha; tiene como fundamento dar un orden a las acciones en ataque y en defensa, donde se hace una distribución de los jugadores en el espacio formal¹ y, mediante secuencias de movimiento, el jugador pasa de una fase a otra en forma rápida y eficiente.

La Geometría es “el estudio de las propiedades y de las medidas de las figuras en el plano o en el espacio” (RAE, 2013).

¿Cómo aplicar este concepto a una dinámica funcional y relativamente compleja e incierta como es un juego de fútbol sala?

En realidad, cuando un entrenador lanza un concepto como “diagonal” ofensiva o defensiva, lo que está expresando es la creación de un lado del triángulo y, de igual modo, en la funcionalidad operativa los tres lados se deben armar simultáneamente.

El término “triangulación”, en los deportes de cooperación – oposición, no es nuevo; ya desde los años 60, a pesar de que el concepto triangulación no estaba definido de forma específica, habían principios funcionales que llevaban a él. No obstante, se buscaba el principio de superioridad y no precisamente por mayor cantidad de jugadores en zona ofensiva, sino por la capacidad interpretativa del poseedor del balón y del posicionamiento de sus compañeros. Lo anterior, lleva a pensar que el concepto de triangulación ha pasado por una serie de métodos y medios que han buscado la mejor forma para ser aplicada funcionalmente en el juego.

Los grandes exponentes del tema fueron los holandeses, con su concepto del fútbol total aplicado a la *naranja mecánica* y, en esencia, es la posibilidad que tiene un jugador de ocupar cualquier posición; es decir, cuando un jugador cambia de posición es remplazado por otro funcionalmente, lo que obliga a mantener una estructura definida, corta y bastante estable en la funcionalidad de juego.

Según este modelo, con base en triángulos posicionales se garantizaba la posesión del balón para generar combinaciones dinámicas, mantener una adecuada circulación del

¹ Desde la lógica interna, el espacio de juego posee varias connotaciones; primero, un espacio formal, determinado por el reglamento del fútbol sala, el cual determina unos mínimos y unos máximos de la cancha; segundo, el espacio operativo o funcional determina las diversas divisiones del espacio formal que realiza cada entrenador de acuerdo a sus necesidades o propuestas de juego.

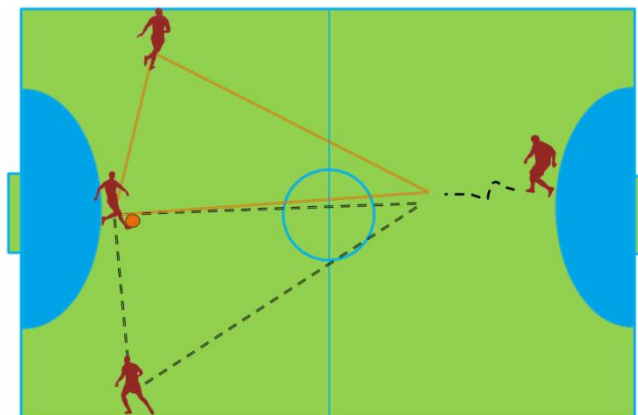
elemento y, bajo formas bien definidas, avanzar hacia su objetivo fundamental, como es marcar en el arco contrario. Para los holandeses el tema aparece con cierta soltura y, por así decir, con mayores posibilidades de resolución debido a las variadas formas de asociaciones, cortas y largas, a las cual estaban acostumbrados y que se daban a través de la tenencia del balón.

Sin embargo, la novedad aparece en la defensa; el equipo naranja aplicó estructuras funcionales basadas en triángulos y cuadrados, lo que en esencia producía una reducción del espacio ofensivo del rival. De ahí que el concepto cobra vital importancia para su aplicación al fútbol sala, porque el espacio de juego y el número de jugadores permite estructurar modelos de recuperación y propuestas ofensivas fundamentadas en figuras geométricas, en especial en los triángulos.

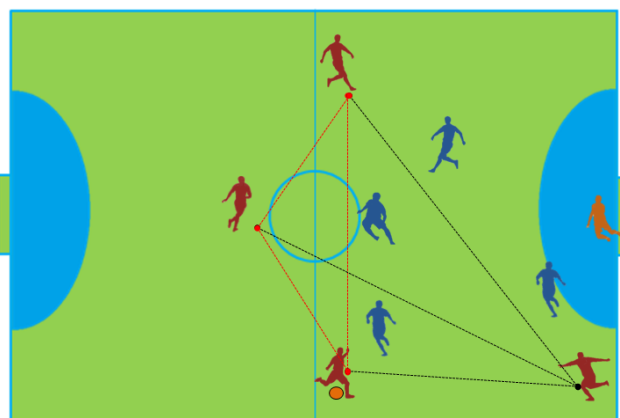
El fútbol sala, por su funcionalidad variable, compleja e incierta, es una expresión de los juegos de cooperación – oposición que posee características particulares. Por la configuración del espacio y las acciones que allí se presentan, es un juego con espacio común y participación simultánea; esto lleva a que, operativamente, la lucha se centre en el control del espacio y la tenencia del balón. Ahora bien, la dinámica funcional del juego se da en una dualidad permanente, representada por las fases de juego.

El juego indirecto, en fase de ataque (forma posicional) o el ataque directo (contraataque) trae como tarea fundamental la de marcar goles en el marco adversario. Así mismo, la acción defensiva indirecta (defensa posicional) o defensa directa (repliegues) tienen como tarea fundamental la recuperación del balón. Entonces ¿cómo lograr que estas tareas se relacionen efectivamente con una figura geométrica?

Con la premisa de la tenencia del balón, como principio básico para marcar en el arco contrario, se pasa a construir un modelo de juego que acerque al equipo a este pensamiento. Así, por ejemplo, partiendo de este fundamento se desarrollan estrategias funcionales de triangulación ofensiva, lo que significa generar apoyos permanentes con base en líneas de pase, agrupamientos solidarios, respaldos ofensivos, movilidad como elemento distractor para generar, ocupar y utilizar los espacios, entre otras variables. Sin embargo, para sostener un orden en la distribución posicional y funcional que permita mantener la circulación del balón, la geometría, y en este caso particular los triángulos, cumplen un rol importante a causa de su estructura, pues presentan dos alternativas de pase para quien tiene el balón.



Se debe señalar que la figura, por sí sola, no genera ninguna solución, solo una posibilidad, pero si va acompañada de un buen perfil, una buena distribución posicional y con iniciativa para resolver, desde la creatividad y la inventiva de los jugadores. En otras palabras, acompañada por un pensamiento táctico desarrollado en el jugador -quien decide su actuar y por ende el desarrollo del juego-, hace sencillo el asunto de la generación, ocupación y utilización del espacio. No obstante, si el modelo ofensivo es estandarizado, mecánico y rígido en su funcionamiento, tal asunto se soluciona con menor eficacia.



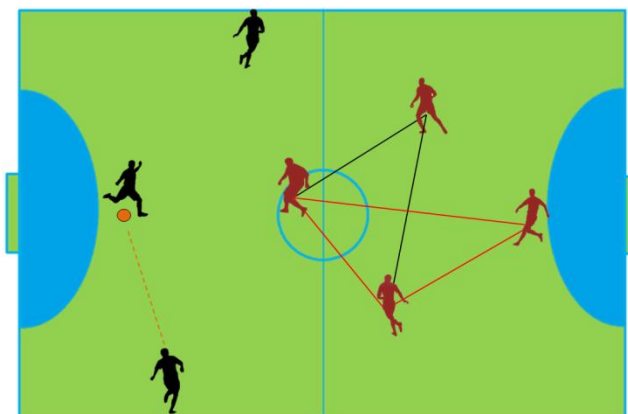
Se destaca entonces que el juego ofensivo está determinado por la posesión del balón y las acciones para recuperarlo. Antón (1998) denomina “juego de ataque” al dominio del balón y del espacio. Un modelo ofensivo requiere conductas y comportamientos motrices colectivos intencionados², con objetivos concretos, para dar solución a las diferentes situaciones, desde la conservación y construcción del juego a la profundidad que debe existir para llegar al marco rival, hasta los posicionamientos que se tienen o se asumen para concretar o finalizar la acción ofensiva.

² Conducta motriz se refiere a las funciones asociadas a un puesto específico y los comportamientos como los requisitos fundamentales para que se cumpla la función específica de un puesto. (Costoya, 2003).

La propuesta ofensiva se fundamenta en la triangulación. Para conservar y asegurar la posesión del balón, se tiene que mantener la comunicación mediante el pase y la movilidad constante de los jugadores. El apoyo, las líneas de pase y la apertura del espacio se dan por la distribución posicional; así, los triángulos ayudan a mantener una comunicación fluida y un equilibrio en la ocupación y distribución de los jugadores en el espacio.

Ahora, con la idea de progresar hacia el arco contrario, se aprovechan las fisuras que se generan en el bloque defensivo contrario; estas acciones que producen conflictos en el funcionamiento de la actividad defensiva ofrecen “callejones” por donde se puede filtrar el balón con la profundidad que se requiere para estar cerca del arco contrario, pero es muy importante que cuando el balón penetre el bloque contrario exista un apoyo ofensivo cerca y esto se logra mediante la triangulación ofensiva.

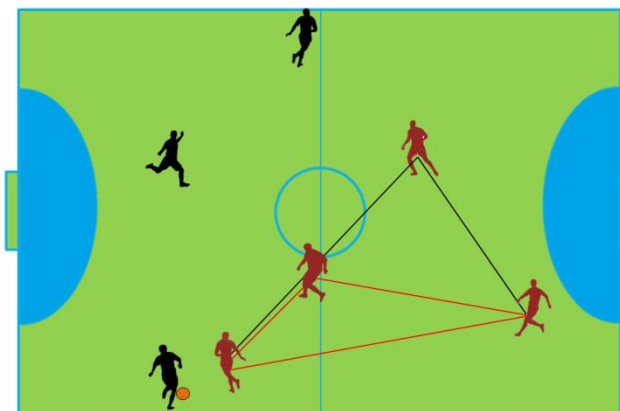
El último momento lleva a la tarea fundamental de la fase ofensiva, conseguir goles. El remate a portería es un gesto técnico individual y su eficacia depende de muchos factores, entre ellos las posibilidades de circulación y movilidad del balón en cercanía al arco adversario; aquí las posibilidades en líneas de pase es el punto.



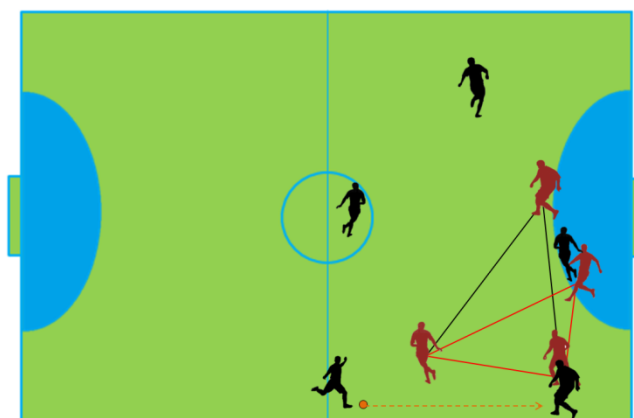
En la tarea de recuperación del elemento de juego, e independiente del modelo táctico – estratégico que se elija, la base del funcionamiento está en la estructura que allí se presenta; se asume una disposición con base en diagonales como soporte y apoyo solidario a quien ejerce presión directa sobre el balón. Las diagonales evidencian una preocupación por la cobertura del centro.

Ahora se soporta sobre principios básicos defensivos como relevos cortos, densidad de jugadores, protección del espacio y, como fundamento principal, la estructura geométrica

triangular. La premisa de trabajo es la proposición “recuperación del balón”, que puede ser en terreno propio o en terreno adversario. De allí surgen entonces los espacios estructurales y operativos con los cuales se enmarca a cada uno de los adversarios. Dar tareas y distribución de zonas de protección fundamenta el trabajo de “triangulación defensiva”.



En resumen, la recuperación del balón exige disposiciones geométricas compuestas, porque no basta con un solo triángulo; necesariamente se tienen que formar dos triángulos, uno como presión directa y el otro como apoyo.



En este sentido, los primeros movimientos de relevos y coberturas tienen que ver con la protección del centro. Así, el jugador de cada posición realiza ciertos recorridos, de acuerdo a la zona en donde esté el balón, pero simultáneamente todo el bloque se debe recostar hacia el lado del balón, aún en situaciones de marca individual. La proposición “recuperar el balón” es la base de la tarea; por lo tanto, reducir el espacio de acción del

atacante y hostigarlo hasta recuperar el balón, o en segunda instancia realizar un doblaje, termina siendo el objetivo fundamental.

Consideración final

Sin duda, no sólo en el entrenamiento deportivo sino en cualquier ámbito del desempeño humano y en cualquier etapa de la vida, relacionar aquello que se hace con algún campo de la ciencia – como, en el ejemplo que presentamos, la geometría - estimula la inteligencia de los aprendices, lo que implica una mejor capacidad de comprensión y aprendizaje en tanto se involucra el componente cognitivo o la conciencia a la acción motriz, en nuestro caso en el entrenamiento deportivo, lo que posiblemente conduzca al perfeccionamiento o cualificación del desempeño en las acciones individuales y de equipo.

Esta es una invitación a superar la enseñanza basada en la simple repetición de acciones motrices e involucrar en ella la capacidad cognitiva del docente y los aprendices.

Referencias

Anton García, Juan L. (1998). *Balonmano. Táctica grupal ofensiva*. Madrid: Gymnos.

Choutka, Mireslav (1968). Los sistemas de juego y la táctica. *El Entrenador Español*, 7: 26-8.

Costoya Santos, Rodrigo (2002). *Baloncesto. Metodología del rendimiento*. Barcelona: INDE.

RAE Real Academia Española (2013). *Diccionario de la lengua Española 22ª Ed.* (Versión en línea). España: RAE.